

Medio	Revista Mensaje
Fecha	30-09-2010
Mención	Fernando Berríos S.J, escribe sobre discos.

DISCOS



LOS PERALES *BICENTENARIO* (2010)

En el Mes de la Patria, me complazco en presentar un disco chileno. Para un tipo de mi generación, hablar de Los Perales es hablar de momentos fundantes de la vida. Los conocí cuando me preparaba para la Primera Comunión y la catequista tuvo la buena idea de enseñarnos *El peregrino de Emaús*. Nunca había escuchado una “canción de misa” tan bonita. Más tarde, en esa misma parroquia y en las misas que organizaban los Hermanos del Sagrado Corazón en el Liceo Ruiz-Tagle, conocí otras canciones de Los Perales y cada una me sorprendía más que la anterior: *La oración*, *Espera mi Señor crucificado...* y, más tarde, ya en otro contexto, *El Angelus* y *La casa de Zaqueo* interpretadas por el inolvidable Javier Almarza.

Poco sabía del grupo que estaba detrás de toda esta belleza. Luego averigüé que ya no existía y que había sido formado por seminaristas de la congregación de los Sagrados Corazones a fines de los años cincuenta. A la colaboración de Esteban Gumucio y Andrés Opazo debemos muchas de esas grandes canciones que animaron, de un modo del todo nuevo, las misas tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

Hoy, después de muchas vicisitudes, esa historia continúa con *Bicentenario*, la última grabación de estos nuevos Perales que, manteniéndose en su tradición, han sabido incorporar voces nuevas, incluso femeninas. Ya no es un conjunto musical “de curitas”, sino una agrupación de cristianos que nos recuerda lo bueno y necesario que es orar y reflexionar median-

te el lenguaje musical. *Bicentenario*, un disco de corte folclórico latinoamericano, es una acción de gracias y también un homenaje a la patria, pero no entendida como el puro resultado de gestas heroicas, sino como un hogar que, bien o mal, hemos podido levantar todos con nuestro trabajo. Valoro este aporte de Los Perales y destaco, como lo he hecho antes, la calidad y la finura de los arreglos musicales de Luciano Valdebenito, así como la prolija interpretación de sus músicos.



SILVIO RODRÍGUEZ *SEGUNDA CITA* (2010)

También me causa alegría poder presentar la última producción de Silvio Rodríguez. Me alegra, porque después de sus últimos discos me estaba pareciendo presenciar el declive otoñal de un grande. Tras la gran trilogía *Silvio-Rodríguez-Domínguez* (1992-1996), rematada en ese inspirado disco que es *Descartes* (1998), parecía que, aparte de algunos chispazos en *Mariposas* (1999), la cantera estaba ya agotada. Pero *Segunda cita*, una especie de secuela de *Cita con ángeles* (2003), ha venido a decirnos que todavía falta para eso. Dicho con simpleza: es un disco de canciones bellas, como tantos

otros que han marcado nuestra biografía, esos inviernos frente al mar, aquellas inolvidables caminatas por el Parque Forestal y también tantas fogatas de fin de campamento. Pero además, pareciera que en esta nueva producción compa- recieran resabios de discos anteriores. “Trovador antiguo”, por ejemplo, parece sacado de *Silvio* o incluso de más atrás, de *Tríptico 1* o de sus primeros discos, por su atmósfera de guitarreo puro. En cambio, “Bendita” o “Sea señora” tienen arreglos tipo Irakere que nos remontan a *Causas y Azares* (1986) o a *iOh, melancolía!* (1987). Pero “Gigante” y, sobre todo, “Demasiado”, nos muestran a un Silvio Rodríguez aventurándose en dominios sonoros poco explorados por él, como esa impronta *jazzística* que se puede reconocer aquí. Y ya que hablamos de ángeles y del cielo, puedo imaginarme al gran Bill Evans tocando el piano en una escatológica versión de “Demasiado”.

Mención aparte merece “Carta a Violeta Parra”, que comienza mentando a la gran artista como “mi siempre bienamada”. El texto es muy sugerente, a la vez que liviano, por el tono más bien anecdótico que le ha dado el autor. Tal vez por eso me habrá observado la Magda, mientras escuchaba el disco en casa, que le parecía una canción “alegre”. Pero también es cierto que la carta contiene algunas malas noticias, como que por estos lados “la dignidad se gasta como la piedra filosofal”. Ahora el trovador probablemente agregaría la última y más triste nueva, que tal vez no lo ha sido del todo para la misma Violeta, quien ya debe haber recibido en un abrazo a su bisnieto Antar, hijo de Tita, hija de Isabel.

Fernando Berríos M.
(feberrio@uahurtado.cl)